

al fondo a la derecha



Siroco

Un viento cálido ha pasado por estos paisajes. No se ve un alma, pero están sin duda habitados: seguro que la gente se ha refugiado en la penumbra de estas casas distribuidas en las intersecciones de las diagonales que surcan la tela, la madera, el cartón...

Tal vez ha sido el vendaval de los pasos de su autor, Ramon Enrich, el prodigioso hombre orquesta de Igualada, pintor, diseñador, escultor, tipógrafo, animador del arte y la industria de su ciudad. Viajero. No sabemos dónde estamos, si en la Toscana, Nuevo México, la Segarra, en cualquiera de los lugares que Enrich ha visitado, pero nada se mueve, sólo queda la quietud del polvo que se asienta, los churretes de condensación irisada que humanizan las cuadrículas de casas, cipreses, zigurats...

El tiempo se ha detenido: los paisajes de ahora son iguales a los de hace diez años, con un desdén olímpico de la búsqueda, la investigación, la exploración, que demasiado a menudo intentan justificar tanta banalidad como vemos expuesta por doquier –Ramon, que en sus odiseas juveniles viajó hasta Donald Judd y David Hockney, parece demasiado absorto en sus dos mil quehaceres para preocuparse por ello.

No hay tedio, sin embargo, en la regularidad de las tramas, en la repetición del tema, ni claustrofobia en este espacio ilimitado (¿los Monegros? ¿Babilonia?) en el que nos adentra la contemplación. Si pudiéramos salir del cuadro y visitar el lugar donde se hicieron...

Yo lo he hecho, gracias a la amabilidad de este prodigio, y he podido entrar en alguno de los pecios industriales que albergan sus estudios, deambular sorteando cubos, brochas, escobas, vigas, muebles, rollos

de tela o de papel, tipografías enormes rescatadas de cualquier otra ruina, de otro galeón varado por cualquiera de las cien crisis de esta tierra. Todo este rescate es un caos calmo, un naufragio controlado por este Robinson contemporáneo, aislado en su teatro igualadino, que cotidianamente reemprende el viaje y va dejando, como Pulgarcito, señales de su pasos: zigurats, cipreses, casas... sobre la tela, con el alambre o la madera, dejando que la pintura choquee, sabía, sobre la geometría, que el hierro se oxide y la madera se carcoma, porque al fin sólo ha de quedar este orden como recuerdo de nuestros pasos por este mundo.

Hasta el 24 de abril, en el Espai VolArt. Junto con una muy evocadora exposición de Jaume Mercadé.



PERICO PASTOR

perfil **Brigitte Szenczi y Juan A. Mañas**

Un universo doble



Brigitte Szenczi: 'El saloncito de Medusa'

SALA PARÉS



Juan Antonio Mañas: 'Recuerdo'

SALA PARÉS

SÒNIA HERNÁNDEZ

Para representar su mundo en el sentido más amplio, con fronteras que nunca terminan de extenderse, los artistas Brigitte Szenczi (Budapest, 1943) y Juan Antonio Mañas (Madrid, 1946) utilizan las técnicas propias del realismo. Pero sitúan sus minuciosas figuras –retratos de Brigitte Bardot, Marlene Dietrich o Edward G. Robinson; o hadas glamurosamente vestidas por el diseñador Alexander McQueen– en bosques misteriosos, en escenas de cuentos, de leyendas o de sueños.

Trabajan juntos desde mediados de los setenta, “pero cada uno su obra”, matiza Mañas. “Nos va muy

bien la interacción –comenta Szenczi–. Además, descubrimos juntos el cine, el arte, muchas cosas: y eso se nota”. Han creado un universo común poblado de imágenes en sus objetos y cajas que recrean escenas “como pequeños teatros”, sus relieves hollywoodienses y sus óleos.

En la exposición que puede verse en la Sala Parés se reúnen algunos de los primeros artefactos con los que este matrimonio artístico se introdujo en el arte. Se habían conocido cuando salían de la adolescencia en el camping Los Alfaques de Tarragona. Después se casaron en París y desde los finales de



Brigitte Szenci y Juan Antonio Mañas en la exposición de Sala Parés

ÁLEX GARCIA

los setenta, instalados en Barcelona, siempre han expuesto juntos. Mañas había abandonado sus estudios de Filosofía y Letras por la Escuela de Artes y Oficios, y había experimentado con metales y esmaltes. Por su parte, Brigitte, hija de madre francesa y padre húngaro, tuvo una infancia marcada por la

deportación de su padre por parte de los rusos y de su muerte, supuestamente víctima del tifus, poco después. Este pasado no se encuentra explícitamente en su obra, aunque ella reivindica la importancia de la infancia y la memoria: "Siempre se vuelve al principio, a la infancia, cuando todo parece que está bien; y

ubico a mis personajes en espacios en los que me gustaría estar". Vivió en París hasta los 26 años, donde trabajaba como ilustradora de revistas de moda. También ha sido estilista para firmas y talleres de la capital francesa, de Madrid y de Terrassa: "Lo que me gustaba era ilustrar y dibujar, hubiese sido di-

vertido trabajar en *Vogue*, o haciendo ilustraciones de las pasarelas". Su interés por el estilismo y la belleza de la indumentaria sigue presente en sus creaciones.

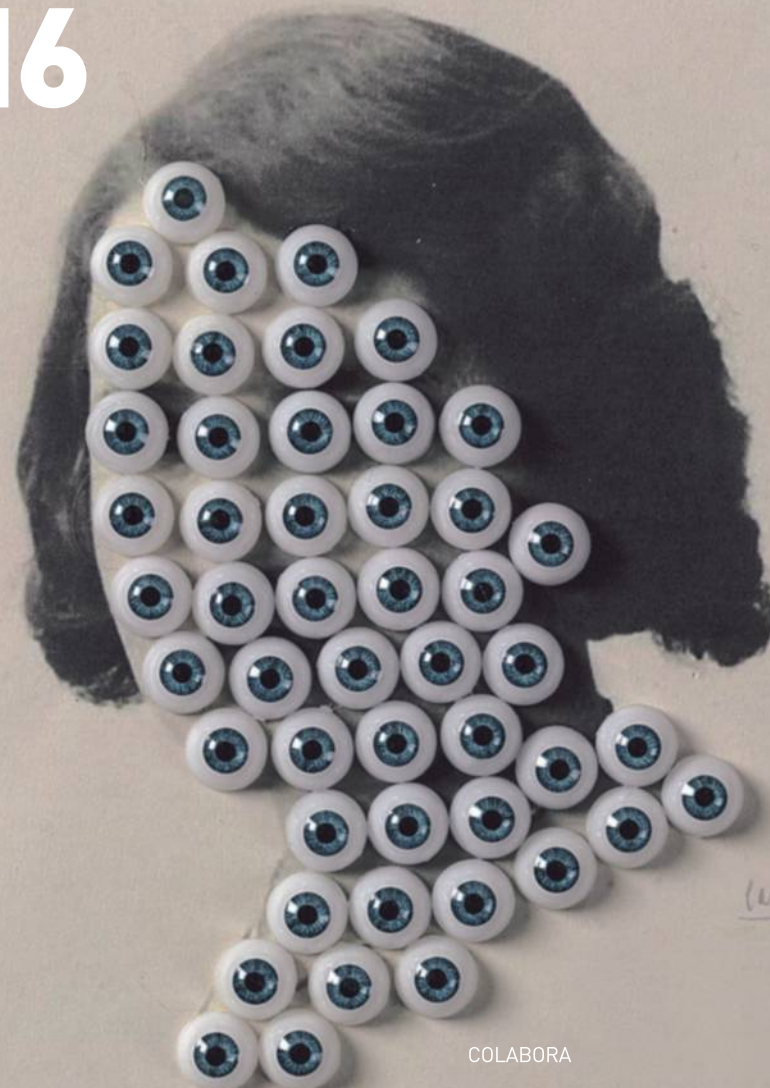
A principios de los ochenta, abrieron con Vicenç Ferran Dos i Una, tienda de artesanías y objetos de regalo en Barcelona: "Entonces era un lugar innovador, dábamos espacio a propuestas muy interesantes, era la época de post-hippismo y había una gran efervescencia", explica Mañas. Recuerdan el establecimiento como una experiencia divertida y estimulante. Tras los objetos, pasaron a los relieves de cine, en la galería madrileña Juana Mordó cosecharon un éxito que les sorprendió –se habló incluso en la revista francesa *Cahiers du Cinéma*– y les decidió a apostar incondicionalmente por su proyecto. En todos estos años han expuesto con frecuencia en galerías de Barcelona, Madrid, París, Lisboa y Oporto, entre otros lugares a los que han llevado sus inquietantes escenas con las que reivindican la importancia de la imaginación y la memoria. |

Brigitte Szenci y Juan Antonio Mañas
Cuentos escogidos

SALA PARÉS. BARCELONA. WWW.SALAPARES.COM. HASTA EL 8 DE MARZO

ART MADRID'16

11ª FERIA DE ARTE CONTEMPORÁNEO



Carmen Calvo



24-28 FEB 2016

GALERÍA DE CRISTAL
CENTROCENTRO CIBELES
MADRID

www.art-madrid.com

COLABORA

PATROCINA

